



Mons. Jorge M. Bergoglio S. J.

JESUCRISTO AYER, HOY Y SIEMPRE

*Conferencia pronunciada el 1° de septiembre de 1993
en el Aula Magna San Ignacio de Loyola de la
Universidad del Salvador durante el ciclo
«Compromiso de América ante las Conclusiones de la
IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano»*

NUEVA EVANGELIZACION
PROMOCION HUMANA - CULTURA CRISTIANA

UNIVERSIDAD DEL SALVADOR

RESOLUCION RECTORAL N° 25/87

El Rector de la Universidad del Salvador, Lic. Juan Alejandro Tobías, designó a la Facultad de Historia y Letras coordinadora de las Actividades Conmemorativas del V Centenario del Descubrimiento y de la Evangelización de América, mediante Resolución Rectoral 25/87, en virtud de los siguientes considerandos:

"Que resulta necesario continuar desarrollando la actividad de Extensión Universitaria referida a la conmemoración del *Quinto Centenario del Descubrimiento y de la Evangelización de América*."

"Que distintas unidades académicas tienen previsto dedicar esfuerzos para realizar dichas actividades y que con el objeto de aunar las mismas, resulta conveniente unificar la coordinación de actividades de Extensión Universitaria en una unidad académica."

"Qué la Facultad de Historia y Letras, reúne las condiciones para ello."

RESOLUCION RECTORAL N° 310/92

El Rector de la Universidad del Salvador, Lic. Juan Alejandro Tobías, dispuso la continuación de las actividades iniciadas por Resolución Rectoral 25/87 con motivo del V Centenario del Descubrimiento y de la Evangelización de América, orientadas a la Nueva Evangelización, designando a la Facultad de Historia y Letras unidad académica ejecutora de las mismas.

En sus considerandos la Resolución Rectoral 310/92 expresa «que la nueva evangelización es un obrar cotidiano que necesita del esfuerzo y sacrificio de toda la Comunidad Universitaria del Salvador».

8375/15LU
367

JESUCRISTO AYER, HOY Y SIEMPRE

Mons. Dr. Jorge Mario Bergoglio S. J.

Obispo Auxiliar de Buenos Aires

1. El texto de la Carta a los Hebreos 13:8 ha sido propuesto por el Papa como lema evangelizador de la IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano, con la finalidad de *poner el nombre de Jesucristo* en los labios y el corazón de todos los latinoamericanos.¹ Es una frase que dice a memoria: «Acordaos de vuestros dirigentes, que os anunciaron la Palabra de Dios, y considerando el final de su vida, imitad su fe. No os dejéis seducir por doctrinas varias y extrañas».² *Memoria, afirmación y peligro de seducción*. Se trata de la fe en Jesucristo, Señor de toda historia y —por tanto— Señor del ayer y del hoy. Señor de esa historia en la que la fe se fue transmitiendo de padres a hijos... y hoy la afirmamos nosotros para transmitirla, como herencia, al mañana.

2. *Jesucristo ayer*. Ayer es el origen... y principalmente Pentecostés, pues señala el comienzo público de la Iglesia y la predicación apostólica... el comienzo de la Iglesia universal, católica. Ese día, Pedro, con la parresía recibida del Espíritu Santo, se anima a anunciar: «Judíos y vecinos todos de Jerusalem, escuchen mis palabras y entérense bien de lo que pasa. Estos no están borrachos como Ustedes suponen; no es más que media mañana. Está sucediendo lo que dijo el profeta Joel... Escúchenme israelitas: *les hablo de Jesús Nazareno*, el hombre que Dios acreditó ante ustedes realizando por su medio los milagros, signos y prodigios que conocen. Por tanto, entérese bien todo Israel de que Dios

¹ En esta primera parte introductoria cito a Mons. E. Karlic, Arzobispo de Paraná: MEDELLIN, XIX, 73, marzo 1993, pp. 13-33; editada por el Instituto Teológico Pastoral del CELAM.

² Hebr. 13: 7-9.

ha constituido Señor y Mesías al mismo Jesús a quien Ustedes crucificaron³. Y, a continuación, el texto bíblico dice que «estas palabras le traspasaron el corazón»⁴ a la gente que escuchaba.

3. Hoy tengo que hablar ante Ustedes de Jesucristo, de su Señorío histórico y transhistórico... y quisiera que su Nombre traspasara el corazón de todos a fin de poder dar un paso más en su anuncio, anuncio que supone lo recibamos sometiéndonos a un proceso de des-paganización. No lo duden, los parámetros culturales en los cuales nos movemos no distan mucho de los del paganismo de aquellas épocas. Asumir a Jesucristo supone reconciliarse con el Misterio de su Cruz, desde donde irradia su Gloria. Y el paganismo ambiental que respiramos, del que nos alimentamos y al que rendimos culto no entiende de este misterio de relevancia, de señorío y de gloria que es la Cruz.

La cultura actual

4. ¿Qué quiero decir con esto? Simplemente que nuestra cultura se abreva en aguas no cristianas y —a la vez— engendra una cosmovisión falaz, esotérica, tranquilizante, con una religiosidad más propia de un salón de belleza que del Misterio de la Cruz. Voy a describir, en breves palabras, qué fenómenos sociales y culturales son los que me llevan a hacer esta afirmación.

5. Para ello me remito a la intervención que, en el reciente Sínodo sobre Europa, tuvo el Cardenal Godfried Danneels, Arzobispo de Malinas-Bruselas⁵. «Muchos cristianos se han hecho teístas. Sienten la relación con Cristo como algo propedéutico hacia un nivel superior, al que confluyen todas las personas verdaderamente religiosas.» O sea que, a las puertas del tercer milenio el enemigo más feroz del cristianismo se llama religión. La verdadera amenaza que corroe el cristianismo desde dentro se llama teísmo. Al hombre actual no podemos, sin más, atribuirle ser ateo o agnóstico. No es católico y ni siquiera cristiano. Pero se caracteriza por un nuevo interés «religioso». Un ejemplo con-

³ Hech. 2: 14b-16, 22, 36.

⁴ Hech. 2: 37.

⁵ COMMUNIO, 2da. época, XIV, enero-febrero 1992, ed. castellana, pp. 30-33.

tundente lo encontramos en la cultura de la «New Age». «Es un caso emblemático muy difundido entre nosotros. Una nueva reexhumación de la vieja gnosis. Una vía fácil para escapar del dolor. Una búsqueda de la felicidad, que hoy toma la forma de una *ausencia triple*: Ausencia de stress (la búsqueda de una armonía interior, espiritual). Ausencia de privaciones materiales (la búsqueda del lujo). Ausencia de enfermedades (con el cuidado obsesivo del propio cuerpo). Y luego, una mezcla de religiones orientales, astrología, psicología de las profundidades de Jung, narcisismo. Algo incompatible con la fe cristiana.»

6. Para sintetizar y siguiendo siempre al Cardenal Danneels, se pueden determinar hoy *tres grandes reducciones* del cristianismo: la duda sobre la unicidad de Cristo, el desarraigo de los valores morales respecto de la Persona de Cristo, el decaer de la fe en un teísmo. Tres reducciones que ya están indicadas en los primeros capítulos de la Redemptoris Missio.

7. La primera es la duda sobre la unicidad de Cristo. Hoy no se declara contra Cristo nadie, ni joven ni adulto. Jesús, en general, es admirado. Pero como *un salvador* más en la galería de los grandes personajes. Es una referencia útil, sobre todo para quien ha nacido en un mundo cultural impregnado por el cristianismo. Pero como podría serlo Buda o Mahoma en otras civilizaciones. Se trata de la equivalencia de las religiones. Casi nadie se atreve a decir que Cristo es el único Salvador. «Nadie puede ir al Padre sino es por Mí».

8. La segunda reducción: el cristianismo reducido a ética. En nuestras parroquias, en nuestros movimientos, en nuestras escuelas católicas y en la Universidad corremos el riesgo de poner el acento casi exclusivamente sobre los «valores cristianos». La paz, la justicia, la protección de la creación. De paso conviene denunciar aquí que con ellos se hace una previa selección, que no recoge, por ejemplo, los valores evangélicos de la castidad, la pobreza y la obediencia. Pero el meollo de la cuestión reside en que los valores morales son separados cada vez más del culto vivo de Jesucristo. Muchos afirman los valores cristianos pero no se confiesan, no rezan, no viven los Sacramentos. Es un síntoma de que la raíz está equivocada. Un cristianismo semejante, reducido a ética, no puede durar. Históricamente no tiene ninguna posibilidad. No se

puede transmitir de padre a hijo⁶. Ya no hay corazón. Y las cosas no queda aquí: por este camino los valores están destinados a convertirse en reliquias.

9. La tercera grave erosión interna es el teísmo: Dios separado de Cristo. Malègue ya lo había intuído en su «Augustín»: «Lejos de serme Cristo ininteligible si es Dios, es Dios quien me resulta extraño si no es Cristo»... y lo denunció. Cada vez se oye decir más a menudo, también en ambientes católicos, que todos los grandes fundadores de las religiones son «provisorios», «limitados». Despiertan la conciencia de sus discípulos pero sólo para que asciendan a un «Dios» que está por encima de todos y no se identifica con ninguno. Esto es la destrucción del cristianismo, de nuestra fe en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Y es sólo una ilusión para el hombre porque no hay verdadera felicidad si la relación con el Misterio no está unida con la realidad viva de Jesucristo.

¿Una respuesta?

10. Ante esta realidad cultural ¿qué puedo decir para anunciar que es mentira y que la única verdad es *Jesucristo*, el Hijo de Dios Vivo; *Jesucristo* que es *el mismo ayer, hoy y siempre*? Lo único que se me ocurre es ponerme en contacto con la Palabra viva de Dios, con *Jesucristo vivo*... y dejar que esa realidad cache-tee todas nuestras suficiencias de teísmo, cristianismo reducido a ética, relativizaciones de Cristo... en fin, las suficiencias que respiramos en nuestra cultura de «New Age».

11. En el capítulo 11 de San Juan, la Palabra irá contestando a nuestras inquietudes, a su modo, encarnándose en nuestro propio clamor. Ese podrá ser un desafío: encontrarnos allí donde el mismo Dios nos habla; porque así como la música es eterna y está siempre queda, vibrando, a la espera de alguien que sea su resonancia, así también la Palabra aguarda un espíritu pronto al «hágase en mí»... un cuerpo donde volver a sufrir, una nueva muerte para renacer, no con la engañosa esperanza del reencarnado sino del Amante que se hace presente en cada momento del amado, desbordando el sentido de cada momento para que se transforme en tiempo. En ese capítulo del Evangelio joánico hay voces que reco-

⁶ Cfr. Deut. 6: 4-7 y paralelos.

gen nuestras inquietudes más íntimas: «Señor; si hubieras estado aquí mi hermano no habría muerto»⁷. «Este que abrió los ojos del ciego, ¿no podría haber hecho que éste no muriera?»⁸

Idea vs. Esperanza

12. Esta es nuestra duda: si Cristo es realmente el que fue, es y será, el de ayer, hoy y siempre, ¿cómo vivir los límites que lo contradicen, los valores que no se realizan, la muerte implacable? Debemos acaso quedarnos atados a las obsesiones que hacen girar la vida en círculo en torno a una idea, una pasión, una conducta? Esto sería una defensa contra la audacia del Misterio, que exige la incertidumbre, el abismo. Por aquí parece que va la respuesta de Marta, hermana de Lázaro, ante lo inexplicable: «ya sé que resucitará en la resurrección, el último día»⁹. Una idea religiosa, una creencia con ribetes culturales judíos acrecentada a través de los siglos, es la que curiosamente *posterga la esperanza*, frena la vida misma; porque aquella amiga y creyente no puede reconocer a Aquél que es la vida: «Yo soy la Resurrección. El que cree en mí aunque muera vivirá, y todo el que vive, y cree en mí, no morirá jamás».¹⁰

13. Ante la idea que estratifica y paraliza la esperanza surge la verdad manifestada en persona, con el esplendor de una Gloria que se anticipa en el «ya» del «Yo soy la Resurrección». Afirmar a Jesucristo ayer, hoy y siempre entraña claudicar nuestra suficiencia ante la luminosidad gloriosa del Misterio. El Señor que *fue y será*, *está* realizando *ya* —en su presencia— la plenitud de todo lo viviente. Sólo hay que verlo, reconocerlo y disponerse a El. Es el momento límite del reconocimiento, anámnesis del que «siempre estuvo junto a mí», así como en toda conciencia, incluso la pagana¹¹ Dios está en lo verdadero y justo; pero que sólo ese reconocimiento de fe puede alcanzar real plenitud.

⁷ Jo. 11: 21, 32.

⁸ Jo. 11: 37.

⁹ Jo. 11: 24.

¹⁰ Jo. 11: 25s.

¹¹ Rom. 1: 18-22.

Lo humano y la plenitud: la Cruz

14. Muchos se han preguntado alguna vez si en todo lo que es humano, y con sólo procurar su propia plenitud, no se estaba ya ante el hecho redentor alcanzado por el Verbo en su Encarnación. De alguna manera, en todo credo y en toda cultura se hacía presente una fe anónima. Pero no basta. Cristo no ha redimido sino en la *cumbre* de su misión, en la Pascua, donde todo límite, contradicción y muerte son vencidas. *Enfrentar la Cruz* significa, desde entonces, enfrentar todas las contradicciones que el pecado y la autosuficiencia proponen, y que sólo se sortean con la fe. Las culturas, en sus riquezas particulares, y aun las religiones en cuanto tienen de búsqueda de la Verdad y bien son verdadero don de Dios; pero no hay posibilidad cierta de una total plenitud humana (incluso en sus momentos más negativos) si no pasamos por la Cruz y la Resurrección con Aquél que ya pasó por nosotros. El que dijo «Yo soy la Resurrección» *supera toda idea cultural* sobre la resurrección, la inmortalidad o la reencarnación como un absoluto posible. Desde ahora toda vida es ya resurrección si es vivida en y con Jesucristo. Por ello se nos responde: «... el que vive y cree en Mí no morirá jamás»¹², y todavía antes afirmó: «...aunque muera vivirá...»¹³. Vivir y morir, desde la Resurrección, no son más que oportunidades para vivir una misma plenitud y Gloria: la de Jesucristo.

Los «negocios» son muchos, pero frustrantes

15. El Cristiano no vive para el éxito o el fracaso. No se consuela ante la muerte con un futurible paralizante. Cada momento de su vida es Gracia, es decir: lo dado para ser vivido en plenitud. Renunciar a ello es no aceptar lo eterno adelantado, es elegir el sin-sentido, lo momentáneo estéril. Pecado es autosuficiencia, no abrirse a la plenitud del Bien en sí mismo, más allá de réditos y logros; no aceptar la Belleza por miedo a la caducidad, como si el Ser necesitara de alguna «era ideal» para ser verdadero y real.

¹² Jo. 11: 26.

¹³ Jo. 11: 25.

16. No se trata de un axioma filosófico. Cristo viviendo entre nosotros es la garantía de que todo lo plenamente humano es posible y válido en sí mismo, sencillamente porque El lo ha asumido. Pero sólo es realizable desde el Don de su Gracia, es decir, desde El mismo, puesto que la Verdad está entre los hombres, en medio de otras verdades... Y la verdad necesita ser iluminada por la luz de Jesucristo, la más intensa entre otras luces, la que brilla en medio de la oscuridad del sufrimiento, la culpa y la muerte. El Cristo *que es desde el principio vence hoy, ilumina ya*, para que todo lo que es resplandezca en la *Parusía* y lo que no es se opaque.

Más allá de los «enganches» culturales

17. Puede que todos los hombres compartamos valores, conocimientos y creencias comunes; puede que el patrón de «lo razonable» rija para toda la humanidad como un humanismo audaz que se propone en hipótesis difícil de concretar. No menos cierto es que las religiones varias, en la sinceridad y esfuerzo de sus intenciones y logros, pueden ser camino cierto de salvación (y mejor incluso que la vida concreta de muchos cristianos). Pero debemos hacernos cada vez más conscientes de que sólo Jesucristo, y en El nosotros, ha sido capaz de enfrentar los límites de la vida y el Ser, y pudo seguir *estando*. Su persona, y desde entonces todo el que se anime a ser persona, ha dado respuesta a lo que nuestra creatividad y aspiración no pudo: la Resurrección ha vencido a la muerte, al sufrimiento y la culpa, no eludiéndolos ni sometiéndose a ellos, sino viviéndolos tal cual son, en la superación de la decisión libre de amar.

La negatividad

18. El es el que nos demuestra que aquello que el hombre vive en la *negatividad* y experimenta como finalización, acabamiento, muerte, es sólo un momento en el tiempo, en el único tiempo de la Eternidad. Son el momento de la contradicción intrínseca, no antitética, que —a modo de paradoja— obligan a la pausa dolorosa de la existencia. Es la hora de volver sobre sí y —desde un sano nihilismo— partir a lo más supremo de sí que sólo se encuentra fuera de uno mismo, aunque haya hecho su morada en nuestro interior, en lo más íntimo de nuestra intimidad. Se trata del «trascender carozal». Vivir el límite, el

anti-tiempo, como Jesucristo lo vivió, i. e. en el abandono al Padre que es todo Don en su Paternidad y no frontera. Esto es excitar la propia libertad a descubrir lo eterno de la realidad. Y no por el atajo de una magia o fuerza mental (¡¡Ah, los controles mentales!!) sino en la posibilidad de salvación, gratuita, aceptada humildemente.

La «cercanía de Jesucristo»

19. Seremos capaces de reconocer a y gozar de Jesucristo que *es* en cada momento Resurrección y Vida, porque El se inclinó a llorar y compadecerse del «Lázaro nuestro de cada día» (ESTE ES EL LUGAR DEL ENCUENTRO), asumió y vivió su suerte, nuestra suerte, demostrándonos su mera momentaneidad, su función purificadora de todo aquello que es mentira en nuestra existencia cuando ésta se reviste de autosuficiencia, de soberbia de ser en «en-sí», el pecado. Si volvemos a San Agustín podríamos parafrasear con él pensando que la realidad, aun en su cruda negatividad, no son más que los desafíos con que el alma demostrará cuál es su «peso», su «pondus» interior: el del Amor Dei o Amor sui. El amor abandonado al Padre, que es puro don y que corre el velo de la mentira y la muerte por una parte, o por otra la determinación por el «en-sí», la libertad encerrada en las cuatro paredes de nuestra existencia.

20. La conciencia de Jesucristo que *es, fue y será* significa el desafío de «buscar y hallar» a cada paso de la historia y en el padecimiento de cada momento, a Jesucristo, Resurrección y Vida, presente en cada valor planteado, revestido de mil formas según las culturas, vaivenes históricos y creencias, pero que obligarán a «pesar el alma», a inclinar la balanza. No ya con la angustia de un kantiano deber, o el entusiasmo de un ideal melancólico al estilo de los románticos, ni por la necesidad de pactar con lo utilitario o provechoso de nuestro funcionalismo por no tener esperanza; sino con la confianza de quien, más allá del resultado que no se ve, «gusta internamente» el bien realizado. Aquí todo gnosticismo queda destruido. Buscamos para «hallar» y rechazamos el buscar para «tener». A Jesucristo vivo se lo halla, no se lo tiene. Es un problema de *encuentro*.

21. El grano de trigo que muere sabe que su verdadero fruto se ve sólo transformando, pero —en su germen— está ya la vida que luego será. Fundados en esa esperanza es que podemos valorar las cosas en sí y obrar en su consecuencia. Podemos enfrentar la realidad animándonos a sus miserias y riquezas. Podemos enfrentar la realidad animándonos a sus miserias y riquezas, porque ya conocemos a Aquél que será su Fin y —a la vez— Camino para llegar. En *Jesucristo viviente* reside la razón de la plenitud de todo lo humano por propio esplendor, gratuito. Y la continuidad del tiempo será para nosotros un esperar día a día implorando el Lucero de la mañana, Aquél que no sólo quita la oscuridad sino también la multiplicidad fascinante —y opacadora a la vez— del brillo de tantos astros.

22. Sucedió al comienzo. Esteban, el primero en sellar con su sangre la proclamación de que Jesucristo estaba vivo, se encaró a las mil y una salidas elegantes, culturales y religiosas, que ofrecía el componedor mercado fariseo, saduceo, esenio y zelote de su tiempo. Con la fuerza de su palabra —nos dice el texto sagrado— hizo que sus oyentes «se recomieran por dentro y rechinaran los dientes contra él»¹⁴. Comencé hablando de Pedro y concluyo con Esteban: dos testigos de Jesucristo. Pensando en Pedro, vuelvo a desear que todo lo que haya dicho de Jesucristo «nos traspase el corazón»¹⁵, nos lo mueva... Pensando en Esteban y en el «quietismo cultural» que nos rodea, no me queda otra que pedir a Dios nuestro Señor la gracia de la comezón interior y que «nos rechinan los dientes», la gracia de no pactar con ninguna de las culturas de la tranquilidad. Y que, con Esteban, también nos sea dada la gracia de poder afirmar: «Veo el cielo abierto y a aquel Hombre de pie a la derecha de Dios»¹⁶.

Buenos Aires, 1º de septiembre de 1993.

¹⁴ Hech. 7: 54.

¹⁵ Hech. 2: 37.

¹⁶ Hech. 7: 56.



UNI-0064336

EUS

EDICIONES UNIVERSIDAD DEL SALVADOR